

nos ha enseñando. Pero el mayor uso que ahora de la voluntad se hace, no parece haber sido acompañado por un análisis mucho mayor de ella aunque, sin duda, hay páginas de gran valor especulativo sobre el tema. Aún así, el Espíritu Santo sigue siendo, seguramente, el gran Desconocido» (p. 56). Las afirmaciones contenidas en el libro que aquí son pertinentes se desarrollan en una doble vía.

En primer lugar hay que entender que «desde el punto de vista del cognoscente, el conocimiento implica siempre éxtasis» (p. 14); «el conocer, al ser acto y unitario, ha de ser extático» (p. 15; cfr. también pp. 29 ss.). Es decir: conocer es salir de sí, es apertura. Así el Hijo, el Verbo, es *otro* que el Padre. En segundo lugar hay que añadir a la voluntad que supone, mantiene y afirma la alteridad, al otro en cuanto *otro*, sin negar la unidad —que ya no es asimilación— ni anular la diferencia: «Es bien claro que nunca una persona divina podría borrar la diferencia con la otra, pues si la otra no fuese otra no podría amarla. A no ser que pensemos que la ama *para amarse ella* a sí misma. Pero eso ya es un querer instrumentalizante» (p. 72). De esta forma: «el principio es una unidad en la pluralidad, y una pluralidad en la unidad» (p. 163).

Lo expuesto son unas breves y escasas pinceladas, con el único interés de destacar el valor especulativo teológico del trabajo filosófico realizado por el prof. Alvira, hechas con el deseo de mover al estudio directo de su obra.

Tirso DE ANDRÉS ARGENTE

Rudolf SCHNACKENBURG, *El Evangelio según San Juan, IV Exégesis y ex-cursos complementarios*, Ed. Herder, Barcelona 1987, 212 pp., 14 x 21,5.

El Autor nos explica en el prólogo que desde que apareció su comentario al IV Evangelio (1975) sus estudios han continuado publicándose, en ocasiones en libros homenaje o en revistas, no siempre accesibles a determinados lectores. Por ello ha considerado oportuno recopilar esos trabajos y publicarlos en un libro, complementario a los ya publicados. Introduce nuevas perspectivas, que no considera definitivas, ya que todo trabajo de investigación está siempre sujeto a nuevos logros y descubrimientos.

La primera parte trata del «Desarrollo y estado de la investigación joánica a partir de 1955». Se trata de una colaboración para la obra *L'Évangile de Jean. Sources, rédaction, théologie*, Gembloux-Lovaine 1977, dirigida por M. de Jonge. Intenta dar una panorámica de la investigación sobre el IV Evangelio en los últimos veinte años, emitiendo al mismo

tiempo un juicio personal sobre «los centros de interés y las tendencias de la investigación» (p. 9). Advierte la dificultad del objetivo y considera que las críticas que él hace de algunos autores «no deben entenderse como desvalorización de la teoría ni como afán de erudición, sino como ayuda a la reflexión y como estímulo al estudio» (p. 10). Su juicio parece un tanto pesimista, pues no cree que se halla llegado a encontrar un método realmente satisfactorio (cfr. ib.). Describe el suyo como «una acotación continuada, sobre el apoyo de algunas introducciones y resúmenes de conjunto» (p. 12), a lo que añade algunos *excursus* complementarios, considerados por ciertos lectores, nos dice el a., un tanto incómodos e interrupciones del texto.

Observa el refloreCIMIENTO de la crítica literaria y reconoce su validez para el análisis y comprensión del texto, pero señala con claridad que en esos estudios literarios «queda un espacio bastante amplio para la conjetura» (p. 17). Refiere los diversos trabajos que, con método común, se vienen publicando en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma. «La ventaja del método es su forma de consideración orientada por el propio texto y que arranca de consideraciones formales. Pero los trabajos que hasta ahora se han publicado sobre el EvJn ponen de manifiesto que no pocas veces surgen creaciones artificiales y comprensiones esquemáticas con las que se rompen conexiones mentales y se encubren tensiones internas» (p. 29-30). En otro momento hace una observación, con visos de perogrullada, pero que me parece interesante tener siempre en cuenta al interpretar un texto bíblico: «La exégesis tendrá que ser más que una simple técnica, si pretende conducir a una interpretación relevante para la comprensión actual. En el estado presente de la investigación me parece apremiante un esclarecimiento del método crítico-literario, tal como hoy se practica» (p. 31). Frente a las diferentes teorías, que han querido ver en el subsuelo joanneo corrientes helénicas o gnósticas, considera que el IV Evangelio hay que situarlo más bien en el campo judío (cfr. p. 21, 130, 138). Estima que está en lo cierto. Sin embargo, no estamos de acuerdo respecto a lo que dice sobre el título cristológico «Pan de vida», como si nuestro hagiógrafo, «partiendo de la misma herencia judía y mediante su propio impulso mental, se vio impulsado a atribuir ese predicado a Jesús» (p. 138).

La segunda parte, titulada «Excursus complementarios», comienza con un estudio sobre «La comunidad joánica y su experiencia del Espíritu», aparecido en el libro homenaje a H. Schurmann con el título de *Die Kirche des Anfangs*, publicado en Leipzig-Friburgo de Brisgovia 1978, bajo la dirección de nuestro a. y de J. Wanke. Entre otras cosas interesantes para el estudio de la pneumología joannea, cabe destacar lo que dice res-

pecto al Paráclito, «que aparece como una persona (cualesquiera que sean las concepciones que laten en el fondo)» (p. 50). A renglón seguido afirma que San Juan presenta «al Espíritu Santo como 'sucesor' de Jesús y continuador de su obra».

«La idea de misión en el EvJn en el horizonte actual» es el tema siguiente. Apareció en el libro homenaje a J. Glazik y B. Willeke, publicado en Zurich-Einsiedeln-Colonia 1978, bajo la dirección de H. Waldenfels y titulado «...den Ich bin bei Euch». En ese mismo sentido, afirma poco después que las conclusiones sobre el proceso redaccional de nuestro evangelio siguen siendo hipotéticas. Analiza, sin embargo, los diferentes intentos realizados, recurriendo sobre todo, a «la cuestión de la comunidad o comunidades en cuyo seno nacieron los escritos joánicos —el Evangelio y las cartas— y para la que fueron escritos» (p. 35). Estas líneas son importantes, ya que a nuestro modo de entender parecen apoyar lo que nosotros llamamos participación, no activa sino pasiva, de las comunidades joánicas en la redacción del IV Evangelio. Es decir, que el autor inspirado, al transmitir el mensaje evangélico, tiene en cuenta las diferentes comunidades para las que escribe, seguramente después de habérselo predicado. Lo que explicaría los diferentes temas que van apareciendo en el texto evangélico, sin necesidad de recurrir a varios redactores pertenecientes a dichas comunidades. En otro momento afirma que la misión de los discípulos está hecha «en virtud y en conformidad con el envío del Hijo» (p. 65). Así se deduce Ioh 20, 21 donde el «como» (*kathos*) comparativo es mucho más que una mera comparación o analogía (cfr. ib.). Respecto al testimonio, de que tanto habla Juan, afirma que se trata de un modo de predicar la palabra en nombre de Jesús. En realidad, para nuestro hagiógrafo la predicación y el dar testimonio «son dos formas de conducta-misionera, que lejos de excluirse se complementan mutuamente» (p. 74). Termina diciendo que el afán misionero es parte esencial de la concepción joannea sobre la evangelización. Es cierto que la iniciativa en toda conversión la tiene el Padre con su «atracción» divina. «Pero eso no dispensa a su comunidad creyente del esfuerzo humano de anunciar al mundo el mensaje de Jesucristo, su Hijo, y de darle credibilidad mediante su testimonio» (p. 76).

El tema siguiente, «Tradición e interpretación en las sentencias del EvJn», fue publicada en *Begegnung mit dem Wort*, obra en homenaje a H. Zimmermann, publicada bajo la dirección de J. Zmijewski y E. Nellessen, en Bonn 1980. Estudia diversos *logía* relacionados con los Sinópticos, y otros que son propios de Juan, entre los que destaca las fórmulas del *ego eimi* (cfr. p. 90 s.). A continuación trata «Sobre la historia de la redacción

en el EvJn». Está publicado por vez primera aquí. Sin embargo, en algunos puntos repite aspectos ya estudiados en otro momento, en especial en la primera parte (cfr. p. 96, n. 2). El último excursus lo dedica a «la cristología paulina y la cristología joánica: Ensayo de comparación». Fue publicado en *Die Mitte des Neuen Testaments. Einheit und Vielfalt neutestamentlicher Theologie*, libro homenaje a E. Schweitzer, dirigido por U. Luz y H. Weder en Gotinga 1983. Señala las diferentes perspectivas de ambos hagiógrafos, pero al mismo tiempo afirma que no «hay que convertir las diferencias en oposición» (p. 125).

La tercera parte está constituida por la «Exégesis de algunos textos». Comienza por Ioh 6, «El pan de vida», aparecido en *Tradition und Glauben. Das frühe Christentum in seiner Umwelt*, libro homenaje a K. G. Kuhn, dirigido por H. W. Kuhn y H. Stegemann, publicado en Gotinga 1971. Contra quienes hablan de un subsuelo gnóstico en el IV Evangelio, defiende que «el trasfondo del discurso sobre el pan del cielo y el pan de vida está inequívocamente en el campo judío» (p. 130). El tema siguiente, «El discurso del Buen Pastor (Jn 10, 1-18)», es un trabajo inédito. Resultan interesantes los apuntes sobre la posible composición textual del pasaje. Destaca que «en la exégesis anglosajona —aunque no sólo en ella— la explicación continuada sobre el presupuesto implícito de una redacción unitaria cuenta hasta hoy con una tradición firme» (p. 142). Señala que la teoría de una hipotética elaboración redaccional ya fue defendida en 1936 por E. Hirsch, al mismo tiempo que recuerda la fuerte crítica levantada contra las teorías de Boismard-Lamouille: «La compleja teoría textual no ha encontrado aceptación alguna en la discusión científica» (p. 145). Cita la obra de F. Neirynek, en la que intervienen diversos colaboradores, *Jean et les Synoptiques. Examen critique de l'exégèse de M.-E. Boismard*, Lovaina 1979, 428 pp., y de la que dice que es un «profundo análisis crítico» (ib.). Ello no significa que haya que desechar las posibles fases redaccionales de un texto, pero hay que «evitar los fallos de la vieja crítica literaria, de modo muy especial la atomización de la unidad textual...» (p. 151). También aquí aprovecha el a. para repetir que el IV Evangelio no depende del gnosticismo, señalando que el mismo Fischer, seguidor en algunos aspectos de la teoría bultmaniana, reconoce «que existen graves diferencias entre el Cristo joánico y el redentor gnóstico» (p. 149).

El trabajo siguiente trata de «Jn 12, 39-41. La interpretación cristológica de la Escritura por parte del autor del EvJn». Es parte de la obra homenaje a O. Cullmann, dirigida por H. Baltensweiler y B. Reicke, publicada en Zurich-Tubinga 1972, con el título de *Neues Testament und Geschichte. Historisches Geschehen und Deutung im Neuen Testament*. El te-

ma siguiente estudia la «Composición y sentido del discurso de Jn 15», del libro *Homenaje a Juan Prado. Miscelánea de estudios bíblicos y hebraicos*, dirigido por L. Alvarez Verdes y E. J. Alonso Hernández, Madrid 1975. «La cita de la Escritura en Jn 19, 37», es parte del libro *Wort, Lied und Gottesspruch*, Wurzburg 1972, dirigido por J. Schreier en homenaje a J. Ziegler. Por último, el tema «Gloria y unidad (Jn 17, 22-24)», es parte del libro *Kebrt um und glaubt-erneuert die Welt. 87. Deutscher Katholikentag in Düsseldorf 1982*. Aquí, como en otros momentos, se advierte el interés pastoral que el a. tiene, intentando que sus reflexiones exegéticas incidan en la vida de los cristianos. Así, en este apartado, señala la necesidad perentoria de una unidad entre los creyentes que sea gloria del Padre, signo atrayente y convincente de salvación para todos los hombres.

Antonio GARCÍA-MORENO

C. H. DODD, *La tradition historique de quatrième évangile*, Eds. du CERF («Lectio Divina», 128), Paris 1987, 563 pp., 13,5 x 21,5.

Con bastante retraso esta conocida obra del conocido profesor anglicano Dodd, editada por Cambridge University Press en 1963, ha sido traducida recientemente al francés. Como había prometido en su libro sobre la interpretación del IV Evangelio, aborda el autor el estudio de los posibles elementos que subyacen en la composición de dicho Evangelio. Intenta con ella llegar a la prehistoria de este libro inspirado, o si se quiere decir de otro modo, trata de descubrir la historia de las formas joánicas. Este afán, difícil y hasta imposible de pasar de una mera hipótesis, está presuponiendo el valor histórico de cuanto nos narra el evangelista, que cuenta lo que él ha presenciado, recogiendo al mismo tiempo el testimonio escrito, que surgió desde los comienzos, a la par que el mensaje evangélico era predicado, y en esto «la critique des formes a rendu de grands services en nous amenant à reconnaître à nouveau l'importance de la tradition orale à l'époque du Nouveau Testament» (p. 20).

Nos dice también el autor que es indiscutible que el problema de la historicidad de los evangelios resulta un problema complejo, y las soluciones aportadas no siempre válidas, a pesar de su aceptación durante un cierto tiempo y de forma casi generalizada: «témoignent de ces échecs les cadavres embaumés de chambres mortuaires des *Geschichte der Leben-Jesu-Forschung* d'A. Schweitzer» (p. 15). Con respecto al IV Evangelio pone de relieve su peculiar dificultad, pero con Hoskyns y Davey, opina que la